UNA BUENA

La Escuela Agrícola de Pilmaiquén inauguró un nuevo internado. Con capacidad para 224 alumnos, el espacio –de gran sencillez en cuanto a arquitectura y materialidad– logró que los niños se integren a la naturaleza desde la calidez de un hogar.

Texto, **Paula Donoso Barros** / Fotografías, gentileza **Ricardo Stein**

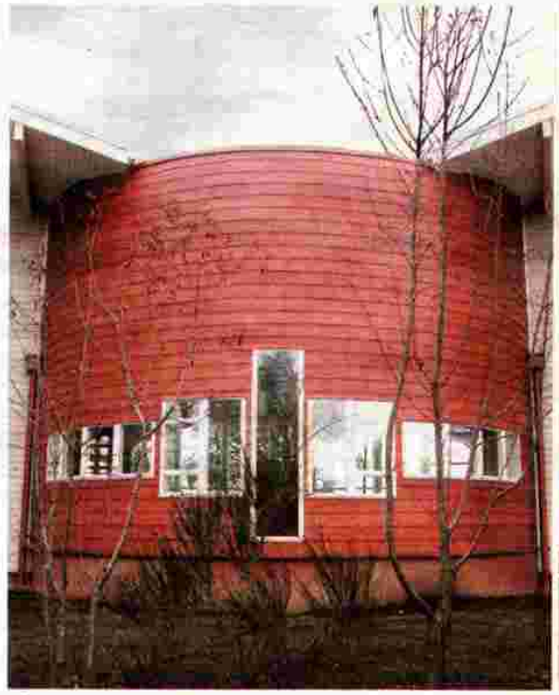
1- En el vértice que forman las naves se creó un espacio de 220m². Se trata de un gran estar que no estaba considerado en el encargo original. / **2- El uso** de fibrocemento alivia el tema de la mantención de las maderas. / **3- Los ventanales** permiten gran luminosidad e integrarse al paisaje sin pérdida de calor.

OBRA

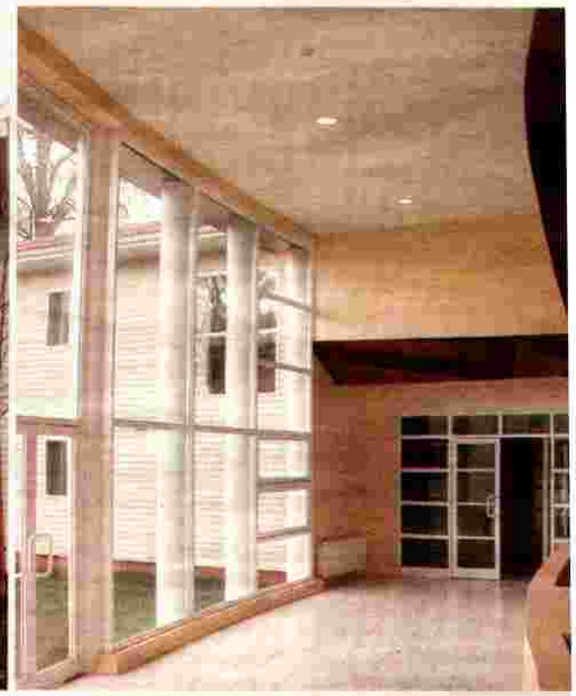
Ricardo Stein no puede evitar cierta emoción al hablar de su obra. Más allá del orgullo que le provoca el resultado arquitectónico, es la satisfacción de haber hecho un aporte, que incluso supera el encargo original, a la calidad de vida de 224 niños sureños.

El arquitecto tuvo a su cargo la creación del nuevo internado para la Escuela Agrícola de Llmaiquén, ubicada en la Décima Región, a tres kilómetros de Entre Lagos. La construyó la fundación chilena People Help People, y su administración está a cargo de Codesser.

El proyecto, 1.650 metros totales, en dos bloques de dos pisos, tenía claros requerimientos de materialidad y estructura, condicionados para lograr bajos costos. "Por eso nacieron dos galpones, que es la forma más eficiente de desarrollar un internado. Pero quise darle una vuelta de tuerca. Buscamos que tuviera mucha calidez, abrirnos al entorno, que es precioso". Decidió, entonces, que ambas naves no fueran en paralelo, sino separadas en ángulo para apro-



2



3

1

vechar la vista a la cordillera y crear un espacio intermedio donde los niños pasaran la tarde.

"En una zona donde llueve tanto, se necesitaba un lugar techado y agradable en el que los chicos pudieran reunirse, leer, jugar, desde que salen de clases hasta que se duermen". Aunque no estaba considerado en el encargo, este espacio de 220 m^2 fue sumarle un extra a un hecho que obligadamente debería considerarse. "Las naves tenían que unirse a través de pasillos techados, entonces, por qué no hacer, además, un cuerpo, aprovechando que de todas maneras sería contruido. Así salió este elemento que es como el alma del proyecto".

Desde ese lugar los niños se conectan con el exterior a través de amplios ventanales; "Lo que yo quería es que como trabajan con la naturaleza, ésta se les viniera encima, que sintieran y vieran el mundo. Que fuera una especie de ojo. Ellos están acostumbrados a vivir en espacios chicos, muy chatos".

El primer piso consta de dormitorios, baños, biblioteca, bodegas y espacio para un inspector. El segundo, al mismo programa de piezas, baños, bodegas, y habitación para otro inspector, suma una enfermería y un estar más pequeño.

Los dormitorios –cuatro con capacidad para dieciséis niños cada uno y cuatro para cuarenta– en donde habitualmente los camarotes se alinean en forma interminable, fueron replanteados por el arquitecto. "Instalé estructuras intermedias, paneles de pino, que crean la idea de piezas, separando de a ocho las camas. Además está el dormitorio del inspector que tiene la vista a las circulaciones".

La construcción principal –las dos naves donde se encuentran los dormitorios– se hizo en abeto canadiense con un tratamiento de impregnación. En cambio, los dos bloques donde se ubican baños y ac-

cesos, fueron en hormigón y forrados en fibrocemento imitación madera, buscando abaratar costos y evitar las mantenciones.

Arquitectónicamente, Stein destaca el gesto de abrirse al mundo, "que los niños tengan la percepción hombre-naturaleza. Y aunque parezca grande el eslogan, se logra".

En lo que considera detalles, "nos preocupamos del diseño de las divisiones de los dormitorios, en madera para que fuera más cálido, a cierta altura para que circule el aire; del diseño del piso con baldosas que siguen un dibujo. En la iluminación empotramos focos, donde, por economía, se habrían usado fluorescentes. Además, tiene calefacción central a gas, lo que no es un gran gasto porque la calidad térmica de la madera permite que se caliente con rapidez".

Según ha podido constatar en terreno, "para los chicos resultó casi un hotel, están felices. Eso es lo más gratificante. Haber podido darle un plus a su vivir, para mí es la gracia de la arquitectura". V|D

2

1- La entrada lateral al recinto permite cortar la sensación de tren que pudieran dar los galpones. Y con el techo a dos aguas se quiso rescatar la tipología sureña. / **2- Los amplios ventanales,** según Stein, son una manera de abrirse al mundo. "Y eso contribuye a que los niños tengan la percepción hombre-naturaleza".

FICHA

Arquitecto: Ricardo Stein
Arquitecto colaborador: Ignacio de Pablo
Superficie terreno: 18.800 m²
Superficie construida: 1.650 m²
Cálculo: Pedro Escobar
Constructora: Terrano
Materiales: madera, fibrocemento imitación madera, hormigón, termopanel
Construcción: septiembre 2002- abril 2003